

LINEAS FUNDAMENTALES

Víctor de la Cruz / Facultad de Derecho

I

Lo peligroso es llevar papeles en las manos,
alguien podría decir:
¿Adónde lleva eso?
Y nosotros cómo responderíamos
si todos somos culpables.
Lo peligroso es llevar esos papeles
y nadie los entienda,
nadie sepa leer el poema,
porque la hoja se queda silenciosa
como un papel higiénico en la mano.
Y uno va por los subterráneos,
preguntando cosas,
silencios,
y heridas;
por los prostíbulos
como si fuera un poema
lanzado a un bote de basura.

II

Este es el árbol de las cenizas,
¡ah rabia! ¡perro rabioso!
que envenenas amaneceres,
y te deslizas por la fuente.
Qué ardiente soledad la tuya.
Qué solitaria desolación al pie de la lujuria.

Esta es la mañana en que te encuentro cayendo
como esperma del árbol del llanto,
como gota-estalactita en la caverna;
y te levantas limpiamente desnuda,
con pavor, esperando el insulto del día,
su palabra clara.

III

A la hora en que pregunto tu origen,
me contestas dulcemente, temblando,
como si un ciempiés caminara en tus labios,
o una tarántula subiendo,
estremeciera tus senos.

Mientras unos gorriones cantaban,
y tu cuerpo era como una pena larga,
o una herida abierta en las manos.

Y como si en mi alma anidaran escorpiones,
se deshacen células y nervios,
y sube el dolor alto con el moho,
por sobre la pared en ruinas.



IV(DIALOGO)

Pues bien, si supieran que ya me cansé
de hablar de mi soledad,
que no estoy tan solo como se cree,
que tengo sueños, espantos, ilusiones,
que me acompañan mujeres-mercancías,
que ellas también aman,
que todo esto es cierto.
Si supieran les daría asco.
Otra cosa no cabe en este diálogo.
Otra cosa que no sea la muerte.
Por eso yo le digo cuando ya no puedo,
vamos con el corazón a cuestas
a herir los luceros de los burgueses.
Andando, andando, que vamos de prisa
al precipicio.